

KACERO.

E, KACERO

Capítulo 2
"Diagnóstico del Psicodiagnóstico"



DIAGNOSTICO DEL PSICODIAGNÓSTICO

CONFERENCIA DICTADA EN EL IV CONGRESO NACIONAL DE PSICODIAGNOSTICO

IX JORNADAS NACIONALES DE ADEIP.

5, 6 y 7 de octubre del 2000. SALTA

Autora: Etel Kacero

Si he elegido como título de esta exposición, diagnóstico del Psicodiagnóstico es porque la tarea que supone me interpela constantemente desde lo cotidiano, desde los espacios de teorización, desde los ámbitos donde tiene lugar y desde los sucesos histórico - sociales en los que estamos inmersos.

Re - preguntamos sobre qué implica el psicodiagnosticar comprende el análisis de - al menos - tales dimensiones, si no queremos arribar a una ficción simplificadora o parcial

La reflexión que inicie toma el sentido que le da Castoriadis cuándo puntualiza que la reflexión aparece cuando el pensamiento retoma sobre sí mismo y se interroga no sólo acerca de sus contenidos particulares, sino acerca de sus presupuestos y fundamentos. Constituye el cuestionamiento de lo instituido aun para re- aprobarlo luego.

Mi pretensión no es alcanzar una articulación armónica y total. Más bien concibo al psicodiagnóstico como un campo de problemas que es necesario desplegar, no encerrar en una estricta territorialización disciplinaria. Ya sabemos que esos espacios limitados producen efectos limitantes. Sirven para mantener hegemonías teórico-institucionales más que obedecer a la rigurosidad del saber. Pero además considero una obligación ótica dar cuerpo a les interrogantes que se abren a partir de las transformaciones de la subjetividad, de las nuevas tecnologías y de las demandas divergentes

La ciencia en nuestros días

La actualidad da la perspectiva científica está resquebrajada en su homogeneidad: admite la indeterminación; como reacción observamos un apresuramiento en la búsqueda rápida de certezas.

Ello impide la pregunta acerca de cuestiones como ¿desde que paradigmas es pensado el psicodiagnóstico? ¿Podemos pensar lo distinto del sujeto desde un ángulo positivo? ¿Darle un lugar a cuestiones que permanecen invisibilizadas porque no pertenecen a esquemas teóricos conocidos y de este modo producir condiciones de enunciabilidad? Los conceptos de confiabilidad y validez, tan asociados al psicodiagnóstico ¿qué giros epistemológicos necesitan? ¿Nuestros instrumentos de investigación, de escucha - observación son útiles para comprender las actuales claves del funcionamiento psíquico? Tenemos modelos para generar articulaciones interdisciplinarias y/ o contextuales? ¿Qué instrumentos permitirían registrar los devenires y los procesos de transformación que va construyendo el sujeto a lo largo de su producción? En el psicodiagnóstico, como en la ciencia en general, ya no es posible anclarnos en la certeza de lo conocido; estamos embarcados en la aventura de lo no familiar, en la posibilidad de tener que pensar lo inesperado.

Podríamos seguir, con la Interrogación hasta el infinito, eludiendo la tan esperada definición. En lugar de definición preferiría hablar de la posibilidad de comprometernos con enunciados que permitan cuestionamientos y diálogos, pero también anclajes desde los cuales proyectar nuestra tarea Una vía para pensar en estos futuros anclajes podría ser realizar un recorrido de los "usos" que a través de la historia ha tenido la palabra psicodiagnóstico, para arribar a esbozar cuáles serían las condiciones de posibilidad del trabajo de psicodiagnosticar en nuestros días.

Psicodiagnóstico: ayer y hoy

Durante mucho tiempo las técnicas de psicodiagnóstico sirvieron para identificar al sujeto humano en alguno de los pares opuestos: sano- enfermo; locura - cordura; normal - anormal. Con ellos se marcaba una marginación y una jerarquía que favorecía el dominio de, unos sobre otros. Al mismo fin sirvieron los métodos de medición del cociente intelectual.

El hallazgo de lo "normal", el equilibrio, lo esperable fueron centro de la mirada. Como contrapartida aparecía claramente la desviación, la patología (Najmanovich, D).

Siguieron los tiempos de las descripciones exhaustivas de síntomas que evolucionaron hacia los códigos del DSM cuya finalidad es el establecimiento de

"acuerdos en un sistema de observadores sobre determinados fenómenos, sin asignarles significados" (Fidel Lebensohn). En este paradigma del conocimiento el psicólogo observa desde afuera, buscando cómo se encajan o no los datos dentro de parámetros predeterminados. Se ocupa de lo singular sólo en tanto el sujeto se amolda o no a las características de la población. Estos sistemas o parámetros se sitúan de manera cercana a una psiquiatrización

"de la conducta humana. Se trataría de establecer regularidades poblacionales, conformar entidades nosográficas o cuantitativas, sin consideración del contexto o de las complejas constelaciones que atraviesan esa producción. El eje está puesto en el acuerdo entre observadores o jueces, como suele decirse entre nosotros.

Esta posición está sustentada en algunos supuestos generales:

- a) que la validez de las explicaciones y afirmaciones científicas se basan en una conexión directa con la realidad objetiva (Maturana).
- b) Que el método científico, ya sea a través de la verificación, de la comprobación o de la falsación, revela, o por lo menos connota, una realidad que existe independientemente de lo que los observadores hacen o desean (id)
- c) La adhesión acrítica a la lógica clásica que sostiene una concepción esencialista de las clases.

Se supone sin más, que existen clases naturales y métodos que permiten "descubrirlas". Como si las categorías existieran "en sí" o que la naturaleza ha sido pre-cortada o pre-clasificada, sin advertir que somos nosotros los productores de la categorización. Sin tener en cuenta que somos nosotros, nuestros procedimientos, nuestras técnicas y nuestras modalidades de interacción, las que producen las clases llamadas "categorías". De hecho el DSM va cambiando, de modo que su valor está sujeto a las nuevas experiencias. Y su grado de verdad está en relación a la cultura que lo ha generado. Esta puntualización evita que sus conceptualizaciones se deslicen hacia valores de verdad objetiva y universal.

Lo que se denomina conocimiento "objetivo" no es más que el producto histórico de estandarizaciones perceptuales y cognitivas que culminan con esa "naturalización" que lleva a concebir a esas construcciones como el único universo que garantiza la validez. (Najmanovich, D)

No se discute que sea posible hallar regularidades y que ellas permitan predecir algunos aspectos. Pero no se puede aceptar el deslizamiento semántico que se hace cuando se lo considera como conocimiento universal. Hoy no podemos admitir que existan "clases naturales"; cada grupo humano realiza diferentes distinciones; tampoco es que las clases presentan límites definidos, a veces los pretendidos límites son difusos y extensibles. Las capacidades humanas son complejas y multifacéticas y se resisten a su cosificación en "clases".

Sigamos con el recorrido propuesto. Podemos preguntarnos qué decimos hoy cuando hablamos de psicodiagnóstico, ¿cuál es el marco histórico social y científico en el que es legítimo sostener estas prácticas?

Desde hace aproximadamente cuatro décadas la humanidad ha entrado en una sensación de movimiento vertiginoso, de terremoto, podríamos decir. Conducida de la mano de las ciencias que ya no permiten hablar de certezas, de esencias, ni de secuencias lineales unidimensionales, entramos en una densidad de redes de significado que exige otras lógicas para ser pensadas. Tampoco es posible seguir creyendo que existe una perspectiva privilegiada o que sea posible trabajar con un método infalible que otorgue validez absoluta a los resultados obtenidos. La ciencia nos ha confrontado con el hecho de que todo conocimiento se da desde una perspectiva en un determinado contexto. Esto comporta la aceptación de que siempre habrá puntos ciegos a los cuales no tenemos acceso, ya que nuestras teorías, nuestras experiencias, nuestra sensibilidad y nuestros propios códigos, recortan siempre el campo de los datos que se nos hacen evidentes. Estamos inmersos en un mundo cada vez más complejo y sofisticado. ¿Nuestras formas de pensar actuales acompañan a esa complejidad? A veces adoptamos una postura de simplificación como si los nuevos problemas que aparecen no existieran. Es que no es nada sencillo aceptar vivir y pensar en una sociedad turbulenta, discontinua. De allí la tentación de endurecer nuestros métodos, de ordenar mediante categorías pretendidamente universales (DSM) o de fragmentar el campo a investigar haciendo mediciones sobre aspectos parciales, fragmentando al ser humano para dilucidar, pongamos por caso, si tiene el perfil anoréxico, si es capaz de instrumentar técnicas de atontamiento, si tiene condiciones para el liderazgo o habilidades técnicas.

Sin tener en cuenta si el marco conceptual permite las articulaciones necesarias para que tales distinciones o análisis parciales sean legítimos.

En estos casos los datos recogidos se elaboran probabilísticamente y se toman significativos a partir de porcentajes de frecuencia. Se tiende a hallar al sujeto

normativo. Una vez establecido, puntuado y estandarizado obtenemos un mapa de referencia poblacional. Lo singular deviene un punto poblacional.

Es necesario señalar que tal diseño de construcción sirve a determinados propósitos: búsqueda de regularidades, trabajos epidemiológicos, búsqueda de entidades nosográficas territorializadas y tantos otros propósitos de screening.

Pero lo singular sólo tiene cabida en la medida en que se ajusta a las características de la población.

Estaríamos en un terreno equivalente al diagnóstico médico. Desde allí, desde ese campo legitimado de alta valoración y consenso, se habla de psicodiagnosticar, a partir de evaluar determinadas características, mientras que otras no serán dignas de ser tenidas en cuenta o dignas de ser puntuadas (objetivadas) porque no llenan las expectativas de frecuencia. Claro que esta modalidad exige un observador desde afuera de lo observado, no participante suponiendo que ello es garantía de "objetividad". A partir de esta sistematización, la comunidad científica podrá guiar su quehacer; las categorías seleccionadas funcionarán como un apriori y se verá y organizará el mundo desde allí.

Pero se olvida que es el científico el que construye el sistema y que únicamente cuando se estandariza puede independizarse de su construcción. Desde la perspectiva del sujeto, éste recibe un tratamiento no desde quién es, desde lo que dice de sí, desde sus circunstancias o padeceres, sino desde lo que "ese diagnóstico y el aparato social que lo sostiene prefiguran y establecen" (Schnitman D.)

¿Las razones del mercado o las razones de la ciencia...?

Hay otras dimensiones en juego en estos modos de trabajo de psicodiagnosticar.

Desde hace unos años los seguros de salud son los que dictan las políticas en materia de psicodiagnóstico. Son ellos los que lo requieren. Financiados por el estado o por entidades privadas justifican nuestra intervención para valorar su propia eficacia.

Tales condiciones y condicionamientos proporcionan la base para que nuestras prestaciones sean remuneradas.

De este modo quedamos incluidos en el mercado como los pacientes quedan encerrados en categorías inclusivas que ignoran el contexto e ignoran el vínculo desde el cual emergió ese conocimiento.

Así, por un lado los seguros de salud, por otro los grandes catálogos (DSM, CIE10), a través de la codificación, la categorización, los estándares instituyentes, derivan en un poder que otorga legitimidad a ciertos sucesos y desautoriza o anula otras manifestaciones.

No olvidemos que los laboratorios han invertido recursos y movido influencias para lograr plasmar en clasificaciones a determinadas manifestaciones de la conducta humana (ADHD, depresión, ansiedad...) para luego colocar en el mercado medicamentos específicos.

Aun podemos añadir algo: es más fácil pensar el sufrimiento si se consigue tener nombres y clasificaciones; es más difícil aceptar cuáles son las condiciones de posibilidad que la sociedad genera para que emerjan como tales. Se podría preguntar, por ejemplo, cuando en el DSM se habla de stress post-traumático, quién es el que padece el trastorno; el individuo o una sociedad que ejerce violencia de tan distintas formas.

Y, por último, no tenemos que olvidar que las categorías del DSM están basadas en los déficits. No hay categorización para registros de otras dimensiones. A pesar de todo, los manuales de Diagnóstico tienen su sentido en el marco de políticas de salud que, centradas en criterios económicos buscan encontrar parámetros para dictar operatorias terapéuticas convenientes a dichos modelos. Es el aparato social quien construye y sostiene las demarcaciones.

Como vemos los contextos no están sólo haciendo tejido con los sujetos; también se sobrepone a nuestros roles dentro de las organizaciones e instituciones donde actuamos. Si no los tenemos en cuenta o no los cuestionamos al aplicar los instrumentos de psicodiagnóstico corremos el riesgo de ejercer violencia sobre la persona, al adjudicarle sentidos o constricciones que no tienen en cuenta sus potencialidades. Tampoco las nuestras en relación a la capacidad de dar sentido a las producciones. Obligándonos a trabajar y a decidir en el estrecho marco de las categorías consensuadas.

Las objeciones planteadas no pretenden borrar la existencia de manuales, ya que instituyen un zócalo, una base de conversación con otros miembros del equipo y de la comunidad científica. Pero constituye un punto nodal la consideración del para qué, en qué contextos y de qué manera instrumentarlos, integrarlos, significarlos.

No es lo mismo un diagnóstico que se formule a la manera de una etiqueta identificatoria, que si se puede modular/transformar, dialogar con el profesional que lo derivó y se entrama con el contexto vivencial en que se inscribe el sujeto. Sin embargo tenemos que considerar cuáles son los límites de esta manera de trabajar; en cuáles situaciones aceptamos tener esa mirada y cuáles son los efectos, las implicaciones pragmáticas de posicionarnos desde esa perspectiva, si es que queremos construimos como sujetos de saber, y profesionales responsables. En fin a qué nos comprometemos con esta modalidad de trabajo.

Alternativas, fuegos v tramas

Nuestra perspectiva puede variar al incluir lo dejado de lado en los métodos normativizados: el contexto vital, la trama vincular, la emocionalidad que se juega y, por supuesto incluimos a nosotros mismos como parte de la observación. Incluir el tiempo, las transformaciones dentro del proceso, ir rastreando cómo se produjo este presente del paciente. No constreñir nuestra mirada a la presencia de la repetición; agudizar nuestra percepción para observar la diferencia, las inflexiones que se producen dentro de lo igual.

Me refiero a lo clásicamente conocido respecto a que se deben observar las constancias c continuidades (recurrencias). Si bien las invariantes pueden evidenciar características importantes del psiquismo, debemos también atender a los elementos discordantes.

A veces este elemento discordante en la producción puede dar la clave de un desorden de comienzo; puede revelar la condensación de momentos históricos constituyentes de un núcleo enquistado que no adquiere significación para el sujeto. Este fenómeno extraño producido desde el discurso o concretado en una organización espacial bizarra (gráficos), puede estar hablando de vínculos generacionales apelmazados, sin transformación a través del tiempo, o puede estar expresando representaciones culturales que hoy permiten acceder a otras arquitecturas del mundo que pueden ser fusionales o fluidas, que comportan concepciones espaciales que van más allá de los espacios euclidianos. Roland Barthes sostiene que un rasgo raro tiene tanta importancia como uno frecuente. Lo que importa es registrar *todas las diferencias posibles* para poder hallar unidades de sentido. No hallar diferencias meramente para contabilizar cuántas de ellas se pueden observar.

La Investigación procurará encontrar aquello que marca diferencias en lo igual y buscará establecer relaciones que permitan hacer emerger lo análogo dentro de la diferencia.

Pienso que efectivamente es lícito poner de relieve las recurrencias de los enunciados de la producción del sujeto, pero siempre que se atiende a sus deslizamientos, a las relaciones de combinación y transformación. El sentido no depende sólo de los elementos que se reiteran, sino del modo como se combinan. Ni los elementos preexisten a la relación, ni la relación preexiste a los elementos. Se constituyen al mismo tiempo.

Mi pensamiento, que seguramente comparten muchos colegas, consiste en la idea de que la búsqueda de certezas atenta contra la posibilidad de admitir la complejidad.

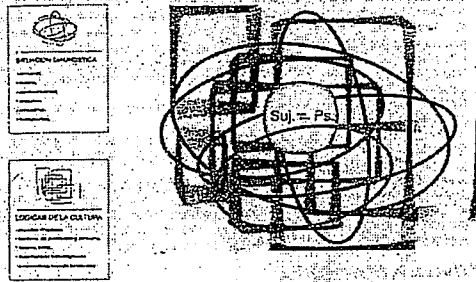
La vida psíquica no es un sistema cerrado y, como tal, exige para su conocimiento la consideración de que los acontecimientos, los encuentros, las pérdidas, no son reimpresiones, sino reediciones (Hornstein). La mirada entonces, se dirigirá a buscar los indicios de cómo el sujeto enfrenta los distintos desafíos que están representados por las tareas que les proponemos; qué recursos, estrategias y movimientos puede "operar con cada uno de ellos. Por eso antes de considerar los "resultados" (respuestas, ejecuciones, resoluciones, performance) es necesario examinar cuáles son las características de cada uno de los dispositivos que les presentamos, qué desafíos representan para el sujeto, cuál es su soporte lingüístico (gráfico, verbal, acción...) y recién entonces observar qué códigos o lógicas funcionaron en el sujeto para su resolución, (se muestran dos láminas de Ro. para observar su arquitectura espacial)

Si podemos hacer emerger esos códigos podremos hacer evidentes sus restricciones-coerciones o las aperturas y libertades; atender al proceso temporal de construcción de sus trabajos pondrá de relieve sus luchas, sus fracasos, los tironeos regresivos o paralizantes.

La consideración de esta dimensión temporal es ya ineludible para la problemática contemporánea. En ese sentido trabajar desde esta perspectiva conduce a la necesaria inclusión de los contextos en que se mueve tanto el sujeto como nosotros mismos. Me refiero a:

- ☉ La demanda específica que motivó el psicodiagnóstico.
- ☉ La propia historia del sujeto
- ☉ El vínculo que se genera en la situación diagnóstica
- ☉ Lo que las nuevas tecnologías de la comunicación están provocando como procesamientos cognitivo-emocionales, sentidos corporales trastocados, espacio tiempo paradójales...
- ☉ Las lógicas de la cultura con sus particulares modalidades de vínculo, quiebre; de valores...

(Se muestra una filmina que ilustra el entretreído de todos estos factores)



La postura que adopto frente al uso de nuestros instrumentos consiste en considerar que la producción obtenida no sólo es la manifestación de la estructura preexistente del sujeto; se puede pensar como el esfuerzo de reparación, modificación o reconstrucción de aspectos vividos en el pasado. Se puede pensar como los efectos de la lucha emprendida y la fuerza libidinal que todavía está en juego. Rescatando así la dimensión de salud que batalla contra el fracaso y la destrucción. Haciendo emerger lo vivo que hay en cada producción, aun cuando a veces se perciba una fuerza empujada en anular esa dimensión. Me refiero a lo que P. Aulagnier llamó "deseo de no deseo". Todo ello exige un permanente ejercicio de enfoque- desenfoco, de análisis de indicios a miradas más amplias que incluyan y relativicen los sucesos dentro de los ámbitos y los tiempos. Ir de lo micro a lo macro y de lo macro a lo micro de modo de poder calibrar la relevancia de los sucesivos paisajes que se dibujan".

Historia, cultura y subjetividad

Este movimiento de Zoom que respondería a la multiperspectiva del paradigma de la complejidad, tampoco basta.

Es necesario tener en claro sobre qué concepto de psiquismo estamos construyendo hipótesis, cuáles son las transformaciones que se van operando en la subjetividad por obra de la globalización, de los dominios y pérdidas espacio-temporales, de las formas de consumo, de las nuevas maneras de vivir, gozar y trabajar, de sentir ¡a corporeidad.

Si los modos de producción de subjetividad están variando, nuestros instrumentos de investigación ¿siguen siendo aptos para comprender las nuevas producciones?

¿Entonces es necesario desechar los instrumentos tradicionales y usar otros que las investigaciones actuales, y también el mercado está ofreciendo? Seguramente la incorporación de nuevos instrumentos puede ser pertinente. Otra alternativa posible sería poder construir modelos nuevos de leer la producción. Modos que nos permitan hacer visibles otros aspectos, establecer conexiones que generen otro espesor, considerar los bucles, los pliegues que se pueden observar para abrir sentidos.

No podemos volver atrás en busca de lo simple. Bachelard decía: lo simple no existe, existe lo simplificado.

Nuestro debate se tiene que jugar no tanto respecto de qué corriente es la más acertada para abrir el enigma de la persona; Hoy el debate pasa por si se opta por la simplicidad o por la complejidad. (Horstein)

No podemos trabajar con categorías selladas, el sujeto merece que podamos leer el abanico de posibilidades que tiene. Un sujeto puede funcionar en clave simbiótica pero también mostrar otras organizaciones de distinto grado de evolución e integración. Cuáles son sus modos de funcionamiento, cuáles posibilidades no desplegó, qué escenas no fueron narradas...?

El trabajo de psicodiagnosticar

Para nosotros implica un arduo trabajo. Exige la capacidad de observar, escuchar, traducir, formular hipótesis, explorar nuevos indicios, hallar metáforas, realizar conexiones, volver atrás para construir otras hipótesis; traer al alcance de la mano otras experiencias similares, teorías que puedan anclar la diversidad de fenómenos que van sucediendo. La lectura lineal estará entrecruzada por la lectura oblicua o por la lectura de lo no dicho en el discurso o lo no plasmado en la materialidad de un gráfico. Las ausencias y vacíos pueden ser estructurantes y constituir claves organizadoras de los elementos presentes. Cada producción constituye un rompecabezas que se nos ofrece

para que le demos sentido, una cierta unidad y coherencia pero dentro de una modelización abierta y dinámica.

Podemos decir también que la producción puede considerarse como un texto; pero ningún texto, ningún relato puede interpretarse en un solo nivel; permite lecturas alternativas, porque es, desde el vamos, polisémico y cuantos más ejes o puntos de vista tengamos podremos abarcar con mayor comprensión sus dimensiones significativas.

Considerando que la subjetividad, de hecho, es polifónica (Bajtin) y que el texto es polisémico podría tenerse la impresión de que el rompecabezas tiene infinitas piezas y nunca llegaríamos a armarlo. Cuál sería el hilo de Ariadna que nos podría guiar?

Un camino posible sería la pregunta que se nos formula; otra vía puede ser el reconocimiento de isomorfismos (relaciones comunes en el seno de entidades diferentes). La perspectiva semiótica donde el modo de enunciación y el sistema semántico sean los ejes...

Hay muchos caminos pero a priori no se puede decir cuál sería el más adecuado: Cualquier opción que se tome va a restringir el campo de lo posible y a acotar cuál, dentro de ese marco, va a ser el camino más fructífero. Pero será siempre el psicólogo el que durante el proceso encontrará la forma más pertinente de armar la producción de sentido.

La articulación a la que se llegue puede abarcar distintos niveles y construirse para distintos objetivos.

Sin embargo cualquier integración a la, que se arrije será siempre provisoria, porque nuevos datos, otros devenires u otros vértices de mirada podrán cambiar la red de significaciones al producir la emergencia de nuevas articulaciones. Es que admitir la complejidad, la multidimensionalidad no implica que podamos hablar de completud. No podemos escapar de la incertidumbre. Prigogine lo dice con las palabras justas:

"Reconocer la complejidad, hallar los instrumentos para describirla y efectuar una relectura dentro de este nuevo contexto de relaciones cambiantes del hombre con la naturaleza, son los problemas cruciales de nuestra época" (1982).

La verdad

En el trabajo de psicodiagnosticar podemos detenernos en el interrogante epistemológico de cómo conocer la verdad o preocuparnos más por cómo llegamos a darle sentido a la experiencia.

Estas alternativas constituyen dos modalidades de funcionamiento .cognitivo, dos modalidades de pensamiento y, cada una de ellas brinda modos característicos de ordenar la experiencia, de construir la realidad. Tienen principios funcionales propios, distintos tipos de causalidad. En el primero tampoco ya se habla de "verificación". Si se admite la corroboración. Popper admite la falsación como método de corroboración.

(Los que hablan de "verdad" tampoco dicen la verdad sino que emplean un modelo estandarizado repetible. Pero recordemos que lo estandarizado limita las posibilidades de interpretación.)

En el segundo, no se busca la verdad sino la verosimilitud. Que podría caracterizarse como la credibilidad en relación a la red de relaciones en la que estamos insertos, tanto la persona a la que pretendemos conocer como nosotros mismos.

De todos modos las alternativas mencionadas y la práctica de una u otra no ocurren porque sí. Se crean en un tiempo histórico y obedecen a finalidades acordes con una sociedad que tiene necesidades específicas de operación; y también hablan de cómo el psicólogo se posiciona en relación a su tarea. Ambas pueden ser complementarias pero son irreductibles entre sí. Los intentos de reducir una modalidad a otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder la rica diversidad que encierra el pensamiento (Bruner J.). Más allá de estas consideraciones pensemos que los dispositivos creados para conocer nunca son inocentes o neutros: Por Ej. contrario forman y conforman el matiz y la estructura de lo que logramos evidenciar.

Presentación de Filmína

PARADIGMAS

Los paradigmas constituyen el marco de pensamiento, el conjunto de representaciones propias de una época, a partir de las cuales se construye el conocimiento.

Tales representaciones determinan:

- ☒ Qué entidades pueblan el mundo y cómo se relacionan.
- ☒ Qué aspectos del mundo son relevantes
- ☒ Qué preguntas son legítimas
- ☒ Qué clase de respuestas son aceptables
- ☒ Cuáles son los valores con los cuales debemos manejarnos
- ☒ Qué clase de técnicas son consideradas adecuadas.
- ☒ Qué lenguajes y sistemas simbólicos se consideran pertinentes para expresar los
- ☒ Conocimientos alcanzados

Podemos decir en palabras de M. Me Luhan: "La verdad no es copia. No es un rótulo, ni una reflexión mental. Es algo que hacemos en el encuentro con el mundo que nos está haciendo"

Son aplicables aquí sus palabras cuando se refiere a que "el medio es el mensaje". Es que en el campo del psicodiagnóstico es absolutamente pertinente sostener que el dispositivo de conocimiento conforma el saber al que se arriba. Cada forma de organizar el conocimiento abre un horizonte de exploración, permite opciones cognitivas diversas. No son recursos externos; implican transformaciones en las evidencias posibles. Bachelard ya lo decía: "el objeto se construye con el método."

La utilización de categorías a priori permite autonomizar la producción respecto del mismo investigador. Al resultado de ese procedimiento se lo llamó "objetividad". Sin embargo tales "resultados objetivos" no pueden generalizarse más allá de la ocasión histórica y el espacio geográfico en el que fueron obtenidos. Ninguno es fiable desde un punto de vista transhistórico.

La alternativa que tomamos cuando realizamos un psicodiagnóstico podría describirse como la consideración de la producción como un texto; como una narración que implica para el que la lee una conexión empática, estrecha con el material, que se produce en un proceso interactivo altamente comprometido que pone en juego lo sostenido por Bion de que el conocimiento se produce en el vínculo.

Es en ese sentido que se puede hablar de una dimensión ética en nuestra tarea. El psicodiagnóstico no puede ser un discurso abstracto, general. Es ante todo una relación con el otro y un compromiso permanente con él y con nuestra propia realización liberadora, creativa.

Esto no nos hace más sencilla la tarea. En cada situación necesitamos pensar una solución novedosa, nuevas conexiones para relacionar los distintos niveles que se juegan, establecer hipótesis y ponerlas a prueba dentro del mismo material, construir invariantes dentro de las transformaciones... para poder llegar a esbozar un orden de sentido

Es poner en práctica lo que dice Castoriadis: "Elucidar es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan" (1983). Esto pretende constituirse en una ética de la práctica: poder dar cuenta de lo que decimos y tomar la responsabilidad sabiendo cuáles pueden ser las implicaciones de nuestro decir.

En fin, tenemos que elegir en qué mundo vivir y qué lugar le damos a las voces dominantes: mercado, consumo, laboratorios, instituciones profesionales a las que pertenecemos, políticas de salud

La opción de tener que decidir si DSM o diagnóstico constructor de sentidos o si usamos técnicas cuantitativas o cualitativas nos arrincona frente a una polaridad sin salida. Sería deseable pensar en cada ocasión en cuáles contextos, en qué niveles, con qué objetivos, para quién... vamos a instrumentar una u otra manera de trabajar, qué grados de modulación o integración son posibles. Personalmente me adhiero a la posición que nos transmite Chesterton en boca de su famoso detective: el padre Brown, su detective espiritual. Cuando al padre Brown le preguntan por su método, por su secreto, responde:

"La ciencia es una gran cosa cuando la tienes a tu disposición; en su sentido real es una de las palabras-más grandiosas del mundo. ¿Pero a qué se refieren estos hombres cuando la utilizan hoy día? ¿Cuándo dicen que la detección es una ciencia? Cuando dicen que la criminología es una ciencia? Se refieren a salir del hombre, a estudiarlo como si se tratara de un gigantesco insecto; bajo lo que ellos llaman una luz imparcial; bajo lo que yo llamo una luz deshumanizada. Se refieren a alejarse un gran trecho de él, como si fuera un lejano monstruo prehistórico; a observar la forma de su "cráneo criminal" como si se tratara de un desarrollo misterioso. Cuando el científico habla de un sujeto, nunca se refiere a sí mismo, sino siempre a un vecino; probablemente a su vecino más pobre. No niego que esa árida luz pueda ser de utilidad alguna vez; aunque en cierto sentido es el mismísimo reverso de la ciencia.... Es tratar a un amigo como a un extraño y fingir que algo familiar es realmente remoto y misterioso. Es como decir que un hombre tiene una

trompa entre los ojos, o que cae en un arrebato de insensibilidad cada veinticuatro horas. Bueno, lo que llamas "secreto" es exactamente lo opuesto. No intento salir del hombre. Intento adentrarme en él"

Por último acompaño a Wittgenstein cuando dice: " No quisiera que mis escritos ahorraran a otros el trabajo de pensar, sino, si es posible, estimulen a otros a pensar"

Referencias bibliográficas:

Bruner, J. (1996) *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa, Barcelona.

Castoriadis.C. (1983) *La institución Imaginaria de la sociedad*. Barcelona. Tusquets.

Najmanovich, D. (1998) *Inteligencia única o múltiple: un debate a mitad de camino*, en Rev. Temas de psicopedagogía N°7. Fundación Eppec .

Najmanovich, D. (Julio 1997) *Diagnóstico: del monólogo de manual a la dinámica del diálogo*, en Rev. Sistemas familiares.

Prigogine, I. (1993) *¿Tan solo una ilusión ?* Barcelona. Tusquets.